

¿Quién es más ladrón?

Hoy se publica en la prensa un artículo que, a poca conciencia que uno tenga, pone los pelos de punta.

Informa la Policía Local que el número de delitos correspondiente a pequeños robos en supermercados se ha incrementado de forma considerable.

No solo se ha incrementado, sino que el perfil del delincuente es nuevo. Se trata de personas que se hallan ante el límite de su capacidad de supervivencia. Padres, en su mayoría, en situación de paro y que recurren a esta opción extrema para poder alimentar a su familia y a ellos mismos.

No son grandes robos, apenas 10 a 15 euros de media, y que afectan a objetos básicos de alimentación. Si tiempo atrás los delitos típicos en estos establecimientos buscaban artículos calificables de capricho, hoy son productos de primera necesidad, mayoritariamente.

Resulta evidente que tales hechos denotan que estamos ya en situación límite. ¿Y qué hacen nuestros políticos, y sus homónimos europeos? ¿Tomar medidas para paliar y solucionar esta situación? No, ni mucho menos. Sus preocupaciones siguen ancladas en los intereses de quienes hoy, pese a la cruenta crisis, siguen ganando millones de euros cada año.

Ejemplos como el de Francisco González, presidente del BBVA, con una retribución para el año 2011 de 4,977 millones de euros, o el consejero delegado Angel Cano con 3,637 millones de euros, o los 20 consejeros del Banco de Santander que en 2010 se embolsaron entre todos 33,389 millones de euros (una media de más de 1,669 millones de euros por cabeza), incluyendo al recientemente indultado, en un último acto de gobierno que debería llenar de vergüenza a quienes se autodenominan socialistas, Alfredo Sáenz, que había sido condenado por delito de falsa acusación y denuncia falsa. Y todo ello sin contar con los también millonarios fondos de pensiones y participaciones en acciones de los que también son beneficiarios.

Solo la retribución percibida por Francisco González representa el equivalente al salario de más de 550 personas de salario base interprofesional, salario que el actual gobierno ha decidido congelar. Que los políticos en liza nos hablen de la defensa de la sociedad del bienestar y de democracia como si ellos fueran sus grandes valedores, es un insulto a la razón, pero sobre todo un insulto a la decencia y a la honestidad.

Cuando una sociedad permite que crezca la miseria y la marginación, y a la vez una minoría acumula inmensas fortunas ¿Quién es más ladrón? ¿Aquel que consiente, facilita y alienta, desde sus posiciones de poder político, tal acumulación de riqueza, y los beneficiarios de esta política, o quien debe robar el alimento en el super para poder sobrevivir?